

Una bandera española ondeaba en el momento de *Mari* y la gente se encaramaba al enrejado desde donde gritaba con frenesí.

Vimos por allí grupos de mujeres, unas llorando de placer y otras celebrando la victoria, con un ardimiento y pasión indescriptibles.

En esto apareció el tamboril, y hubo una nueva explosión de entusiasmo. Mujeres y hombres se ponían a bailar, y uno de los más arrebatados era el simpático *erriko-sheme*, Casto Diaz (*s*) *Bustamante*, que vestía un *kapis* con un rótulo que decía: *Viva San Sebastián vencedor de los invencibles!*

La gente afilza al puerto sin cesar. El paseo de los Curas, la Alaya, el parque de Alderdi-eder y la muralla de frente al muelle, rebosaban de gente.

Los carniceros, encima de los carros de conducir la carne, atravesaban por el muelle, disparando cohetes y agitando en el aire banderolas y ramos de laurel.

La banda municipal dió serenata en casa de Carril, y empezó a continuación un *lancho*, en el que fué hasta la entrada del muelle donde aguardaba el regreso de los luchadores y victoriosos en toda línea.

El populoso Salcedo dió un *bando* en que vitoreó al alcalde, a Carril, a los remeros, a Guipúzcoa, y cuyas exclamaciones eran contestadas por el público con grandísimo entusiasmo.

Numerosas lanchas aguardaban la llegada en la bahía, que presentaba un aspecto grandioso.

Todas las sociedades colocaron colgaduras, y la «*Union Artesana*» engalanó su mirador con una artística combinación de remos enlazados, guirrnaldas y el victorioso salido de: *Viva Guipúzcoa!*

El vitoreamiento era vivamente comentado en todos los cafés y círculos.

El bañero de S. M., Pedro Sanchez (Parico Cartagena) que había apostado a favor de los de esta su único patrimonio, dos lanchas de recreo, recibió la noticia con tal entusiasmo, que en una de sus piruetas estuvo a punto de caer al agua.

La ovación a los de Motrico

A las tres y cuarto apareció en la bahía una lancha calra que viene a ésta para la campaña de buque, y como venia con una bandera roja á proa, creyóse era donde venian Luis y sus compañeros.

A los vivos á Motrico dados por los vecinos de San Sebastián contestaron ellos con vivos á Guipúzcoa y á San Sebastián.

La llegada de los vencedores

Serian las cuatro y cuarto, cuando asomó el *Mamolina n.º 3*, en la bahía; venia empavado y conducido a reocho á los vencedores, á muchos aliconados y á las tranceras *Polvorena* y *Esquerria* en que respectivamente corrieron los de San Sebastián y Ondárroa.

Todas las lanchas que fuéron á aguardar su venida se acercaron á felicitarles, siendo el primero que les saludó con el grito de *Viva Donostia!* *Viva Guipúzcoa!* el entusiasta y que ridísimo amigo nuestro, D. Angel Minondo, que saludó calorosamente á nuestros remeros.

Bajaron los remeros á la tierra y al entrar en el puerto resonando estalló frenética y delirante la más grandiosa de las ovaciones. Un viva prolongado, ensordecedor, sublime, vibró poderosamente en el espacio; las bombas eran lanzadas al aire, flamearon todos los pañuelos, las gargantas se enrojecían y parecían destrozarse las manos, con un batir de palmas tan furioso y ardiente.

Nuestros marineros, aún frescos de la lucha, levantaron sus remos, y respondían poniéndose de piés, al espléndido recibimiento.

El tamboril lanzó sus alegres notas, la banda municipal tocó el *triyarrena* y el tradicional zortziko de Santesteban, que fué coreado por la muchedumbre con los conocidos versos de

*Festarik bear bada
Bego Donostiya
Belioa da fama
Ondo merceiya
Bestean etz becela
Emen g steriya
Amar en zabaletik
Dator icaziya.*

El triunfo de Carril

Al pisar tierra Carril y sus compañeros, las mujeres y entusiastas se arrojaron sobre ellos, colgando de entusiastas apretones de manos, salidas, abrazos, levantando en andas á Carril y llevándolo de este modo hasta su casa, en medio del paseo triunfal del héroe del día.

El trofeo

En el momento de entrar los tripulantes de San Sebastián en el muelle, se adelantó en una lancha una comisión de pescadores, quien en nombre del epulento y ceratitivo armador, D. Ignacio Echeverría, les entregó un hermosísimo trofeo todo dorado, representando una lanza romana, en cuyo extremo se ve un escudo, todo de terciopelo carmesí, rodeado de una corona de laurel también dorada donde se leía la sentida dedicatoria siguiente:

*Donostiarrrenako, ezku-igursiya
Osto poli poli bat, ondo merceiya
Menderatu du lako Ondarroa
gusiya.*

Traducción libre:

*Para los donostiarras, este trofeo
es un regalo
Es un precioso y bonito
ramo de laurel.
Que lo tienen muy merecido
las que á los Ondarreses
han vencido*

San Sebastián 2 de Diciembre de 1890.

Imposible es describir el entusiasmo aquel en el momento de la entrega de dicho glorioso trofeo.

En casa de Carril

No podemos describir, más que de delirante manera lo que ocurrió en la morada del valiente y popular patrón D. Luis Carril, nuestro querido jefe, al llegar y buque.

El pueblo de San Sebastián invadió dicha casa, siendo imposible moverse en las habitaciones y escalera de la misma. La fachada estaba llena de banderolas, guirrnaldas, ramos de laurel y colgaduras.

Vivamos también en el lugar más culminante, una bandera de la matrícula de San Sebastián; en

la cual, el conocido maestro tapicero, don Francisco Múgica Carril, sobrino del popular y heroico patrón, había puesto la inscripción: *Vivan los invencibles donostiarras!*

Cuando salió el Sr. Múgica al balcón á colocar dicha bandera, es imposible figurarse el entusiasmo con que el público acogió aquella expresiva manifestación.

Múgica lanzó con su hermosa y potente voz de bajo, un *Vivan los vencedores de los invencibles del Cantábrico!* que fué contestado con delirio por el pueblo en masa.

La banda municipal, como ya hemos dicho, y el tamboril, tocaron varias animadas piezas frente á la casa, en medio del más loco entusiasmo.

En casa del popular patrón Carril, le esperaban además de toda su familia, y entre otras muchas y distinguidas personas, los señores D. Ignacio Marcader, D. Javier Peña, D. Pedro Bañacos, D. Julian, D. Juan y D. Carlos Usandizaga, el renombrado pintor Sr. R. Goyos, D. Angel Minondo (ayudante de la Comandancia de marina, Sr. Piñero, los señores Sor Lucas (D. Pedro, D. Candilio y don I. Goñi), Gorostidi, Seoane, Ripalda, Camio, Olano, Marquiza, Lizarrury, Lizasoain, I. Astorza, Domreg, Echeverría, Egañ, Londaiz, Bermejillo, Martínez, Altuna, Bige, Lecona, y la inmensa mayoría de los socios del Círculo Euzonense, la Union Artesana y La Fraternal.

Como era aquello un jubileo, nadie se entendía, pues todo era saludos, felicitaciones, abrazos y enhorabuenas, y por esto no podemos dar ningún detalle. Solo diremos que aquella revolución duró cerca de una hora, pues nadie quería salir de la casa y en cambio todos pretendían entrar.

Fué tal, en fin, satisfacción por la popular familia de Carril, la verdadera invasión de su morada por el pueblo en masa de San Sebastián, desde el más encopetado personaje hasta el más humilde pescador, queriendo todos abrazar y saludar al bizarro y valiente Luis; que la familia en extremo agraciada y con lágrimas en los ojos, nos rogó die años en El Guipuzcoano las más expresivas, sentidas y cariñosas gracias, á todo San Sebastián por el triunfal recibimiento que tributó ayer á los valientes remeros donostiarras y en especial á los que se dignaron subir á su morada para abrazar á Luis Carril y saludar á su familia, tan conocida y apreciada entre todos los marinos del Cantábrico.

La iluminación

Es indescriptible el pintoresco aspecto que el barrio de La Jana ofrecía ayer noche.

De todos los balcones colgaban farolillos de color y sus proyecciones se reflejaban en el agua, reluciendo en sus ondas y semejando capitanes en colanillas de luz, matizado con variados colores.

De todas las chimeneas se levantaban columnas de humo, que formaban una neblina que se cernía sobre el barrio. Los balcones eran cuadros de luz brillante, y donde desfilaban en ocasiones fantásticas siluetas de pescadores, danzando a son del tradicional tamboril.

An que nuestros pescadores, echaron la casa por la ventana; en sus mesas desbordaba el vino; su dura y castigada condición, tuvo un paréntesis de alegría napolitana.

El tamboril que recorrió las calles de la población vieja, atrajo numeroso gentío al muelle, y afluencia de curiosos iba acrecentando por momentos, la banda Santa Cecilia dió á las nueve y media serenata en la casa de Carril, ejecuta do el patriótico himno *Guernikoko arbola*, coreado por la entusiasta muchedumbre y varios *balla* bles.

Daba delicia ver á los viejos lobos marinos, con sus pesadas botas, castreteando con alegría y entregados al baile con el ruidor propio de la juventud.

Entre los danzantes, había tipos que eran de oro. Un conocido pescador volvió del revés su chaqueta, se vistió unas sayas y giraba como una peonza. Otro muy filarmónico, se las arregló solo, dando trompetazos y recorriendo las calles con su instrumento. Una comarca de carpinteros, con bandera y en un palo á guisa de trofeo, un *hombre chápato*, martirizaba los oídos. Marineros dados del brazo y formando cadena, rezoaban de alegría, saltando y haciendo cabriolas; y en medio de este infierno, dominaba la nota patriótica, el grito de *Viva Donostia!*, lanzado y repetido con incansable persistencia.

A las diez y cuarto se prendió fuego al *ocen-zusko*; su aparición imprevista, produjo grandes sorpresas y sustos.

Despidiendo torrentes de oro por sus lomos, anduvo recorriendo frente al lavadero, y luego se situó junto al reloj eléctrico de la entrada del puerto, continuando sus luminosos juegos de pirrotecía.

Mientras tanto, amenizaba el acto el tamboril, alterando con la música, y por lo visto no tiene trazas de terminar hasta muy entrada la noche.

Se puede asegurar, que muy contadas personas han dejado de visitar la casa de Carril, en cuya fachada, como ya hemos dicho, ondeaban banderas de la ciudad y de la nación, y escrito en un lienzo blanco: *Vivan los invencibles donostiarras!*

La felicitación de la Reina

Conceder el digno gobernador de esta del interés que por los marinos vascongados sienta la augusta y bondadosa Reina Regente, telegrafió al Sr. duque de Medina Sidonia, jefe superior de Paiaico, dándole cuenta del triunfo de los donostiarras.

Brevs horas despues del Sr. Acuña recibia un despacho del citado jefe palatino, dándole el encargo de que en nombre de S. M. la Reina, felicitase al patrón Luis Carril y á sus valientes y esforzados remeros por el señaladísimo triunfo obtenido.

El señor gobernador civil envió anoche al patrón Carril, por medio del inspector Sr. Pitard un oficio comunicando á aquel el encargo que de órden de S. M. la Reina Regente habia recibido.

Digno remate de triunfo tal, por el que ha coreado su ya larga carrera de marino el bravo Carril!

La felicitación de la Reina cuando fué conocida en el muelle causó un entusiasmo grandísimo y aquel laborioso y honrada gente prorrumpió en exclamaciones de agradecimiento.

En Pasajes de San Pedro

Sabida es la proverbial empatía que á nuestros remeros tiene en los de esta villa y en cuanto se supo la noticia, su alcalde, D. Fernando Irigoyen

dispuso que saliera el tamboril recorriendo las calles, con cuyo motivo, todo el vecindario se dió á bailar y á celebrar alegremente nuestro triunfo.

Las apuestas cruzadas en dicho pueblo tienen alguna consideración de importancia.

Como la noticia de nuestro triunfo llegó tarde á dicho pueblo, han dispuesto que a lumnación tenga lugar hoy en vez de ayer.

Un pobre pescador de Pasajes de San Juan que no disponia de más producto que unos chipirones, los apostó contra una peseta á favor de los de esta.

Por lo demás el pescado es de Pasajes de San Juan, se mostraban favorables á los de Ondárroa, así como también los pueblos de Tolosa é Irun.

En Azpeitia

De nuestro corresponsal en Azpeitia recibimos ayer el siguiente telegrama:

Azpeitia 2-2 t.—Numerosos cohetes no anunciaron esta vil a la victoria obtenida por los bravos marinos de Donostiarras, en el regateo verificado hoy.

El pueblo en masa felicita entusiasta al popular patrón Carril y compañía por tan faustísimo acontecimiento. *Viva Guipúzcoa!*—El corresponsal.

Varias noticias

Después de efectuada la regata, el jurato estuvo reunido para decidir el tiempo matemático en que habían recorrido las lanchas, y después de breve discusión decidieron formar el acta, declarando que los de San Sebastián habían alcanzado la victoria por un minuto y veintiocho segundos de ventaja.

En el conocido establecimiento de D. Bartolomé Gurucet, (taberna de Bartolo), se reunieron anoche á comer varios tripulantes de la lancha donostiarras, convidados por gran número de entusiastas admiradores.

Después bailaron con gran agilidad y valentía al son de un acordeon, y estuvieron cantando hermosos coros euskaros hasta hora muy avanzada de la noche.

Anoche estuvieron en casa del popular patrón Carril, el renombrado pintor Dario de Argoyos y los reactivos de *La Galerna*, soñó es Altuna y Bige, tomando sapos y apuestas para la publicación de un número extraordinario.

La madre del valiente Luis le dió las gracias y le hizo notar que la primera vez que había salido á la prensa el retrato y la más detallada biografía de su hijo, lo fué en *La Galerna* cuando las últimas regatas del verano pasaron ante S. M. la Reina Regente.

Varios individuos de la banda municipal se presentaron ayer mañana espontáneamente al señor alcalde para amenizar la fiesta y recorrer las calles de la población sin retribucion alguna.

Así lo hizo la banda municipal, marchando al muelle por la tarde, donde dió una alborada á la familia de Carril y luego se dio con sus melódicos acordes la entrada triunfal de los heroicos campeones donostiarras.

Por la noche el Gran Casino fué iluminado profusamente con cientos de farolillos á la veneciana y contó á la banda municipal, quien por encargo de dicha sociedad recorrió á las ocho las calles de la población, llevando á su frente á varios de los tripulantes á quienes se veía marchar muy ufanos con sus remos.

La banda municipal tocó todo el resto de la noche en el kiosco del Gran Casino, y fué el apoyo de la animación y el baile popular que se organizó en el parque de Alderdi-eder.

Entre los más entusiastas admiradores de Carril, y contando con el apoyo material y moral del administrador general del Gran Casino, don Lorenzo Dominguez, se habló ayer de dar el domingo un gran banquete en el regio salon de fiestas de dicho centro en honor de Carril y sus tripulantes.

También se inició la idea de regalar por sus orificios popular, una hermosa bandera morada, ó sea el color heráldico de esta ciudad, donde además del escudo de armas de San Sebastián, ostente en vasconco el lema: *A los vencedores de los invencibles del Cantábrico, sus admiradores donostiarras.*

Luis Carril, ha ganado entoces regatas con la de hoy, no habiendo perdido ninguna.

Tal es el entusiasmo que había en Lequeitio, en pró de los de San Sebastián, que en una fonda de dicho puerto vizcaíno, cuando los dueños se enteraron anteayer que uno de las sirvientas había apostado treinta duros contra los de San Sebastián, la expulsaron de casa.

Ayer el Ayuntamiento, dió gratis miles de farolillos de papel veneciano á cuantos acudieron á sus almacenes.

No hay pues necesidad de decir lo hermoso de la iluminación general de anoche en todo San Sebastián y en especial en los barrios populares.

Para hoy, se dice que están preparadas las siguientes fiestas.

La banda municipal y el tamboril recorrerán las calles de la población.

Al mediodía, si es posible habrá bueyes en la Plaza de la Constitución, así como a la tarde.

Durante el resto del tiempo, la música y el tamboril alternarán en el muelle.

A las ocho de la noche, se correrá un toro de fuego en la Plaza de la Constitución, pues para evitar desgracias, no tendrá lugar en el muelle.

También se agrega, que estará iluminado el Gran Casino, preparándose una función de fuegos artificiales en el Parque, y que durante la fiesta, la administración de dicho establecimiento ofrecerá un *lancho* á Carril y sus tripulantes.

Durante toda la noche habrá música y tamboril en el muelle.

No es necesario decir, que la iluminación será general.

Grandísimo número de admiradoras de nuestros valientes marineros, decidieron poner colgaduras en sus casas, durante el día de hoy.

Esta idea cuando en un instante por todo el

pueblo, y nada de extraño será que dicha manifestación sea general.

Se nos ha asegurado con insistencia, que en Lequeitio, dos días antes de celebrarse la regata, en vasconco se dijo el patrón de los de Ondárroa á Luis Carril:

Mira, Luis, ya que el mal tiempo nos impedirá jugar la regata, ¿quién es que la juguemos á cara ó cruz?

A lo que contestó Carril:
Yo no juego la regata por el dinero, y para ganarla habria de haber luchado.

Uno de los pasados días, las cigarrerías de la fábrica de esta ciudad se amotinaron, solicitando los pagaran su mesada, aun cuando no habia cumplido el mes, á tanto de invertir por lo visto su importe, apostando á favor de los de San Sebastián.

Parece que más tarde lo pensaron mejor y desistieron de su ira; pero ayer, cuando era pública la noticia de que se celebraría la regata, comenzaron á gritar, pidiendo les permitieran día de asueto, á lo que al fin tuvieron que acceder los directores, accediendo á los deseos de las entusiastas jóvenes.

Confirmando nuestra noticia, de que se correrían bueyes ensogados, creyóse que se segura su celebración el próximo lunes, día de la Virgen.

El modo de remar de los de Ondárroa es distinto del de San Sebastián.

Los de Ondárroa, después de hundir el remo le imprimen un *pu* impulsivo, de modo que en una palada suya, hay dos tiempos; su toque, que pudiéramos decir así, es más vivo y rápido; en cambio los de San Sebastián, hunden el remo sin comunicarle dicho segundo golpe y es más pausado y majestoso su movimiento.

El recorrido trazado era de diez millas equivalentes á tres leguas y un tercio, ó sean dieciséis mil seiscientos sesenta y seis metros.

En el recorrido de San Sebastián la línea en ochenta y un minutos.

Y la diferencia que han sacado á los de Ondárroa, ha sido de trescientos siete metros.

Momentos después de recibir el primer telegrama, que anunciaba la victoria alcanzada por los donostiarras, un conocido y simpático joven arrastró el piñón de cola del Círculo Euzonense hasta el balcón, ejecutando con verdadero entusiasmo el *triyarrena*, entre los aplausos de las muchas personas que se dirigían al muelle locas de contento al saber la fausta noticia.

En nombre de todos los remeros donostiarras, damos las gracias al pueblo de Lequeitio, por las múltiples atenciones que con ellos han guardado todos los habitantes de aquel puerto vizcaíno.

Parece que muchos *errikoshemes*, piensan solicitar del Ayuntamiento, que corran bueyes en la Plaza de la Constitución (el próximo domingo).

Creemos que nuestra corporación municipal, conceda á lo que se pide, tratándose de celebrar un acontecimiento que tanta gloria ha proporcionado al noble pueblo donostiarra.

Además, el presupuesto de esta fiesta, eminentemente irudhula, es bien reducido.

Por unas cuantas pesetas se puede divertir al pueblo con su espectáculo favorito.

Esperamos pues que el próximo domingo podrán correr algunos *errikoshemes* por la calle de Leizaola, mas aún que la *triyarrena* se oiga, con sonoro la clásica frase de *emen dec soa muturra*.

En diferentes aristocráticas tertulias, así como en el Círculo Euzonense, Gran Casino, Union Artesana y Fraternal, que recorrimos anoche, tomó gran cuerpo la idea del banquete que en honor de Carril y sus tripulantes todos, se proyecta celebrar el domingo en el salon de fiestas del Casino.

Todos deseaban que algun centro se ponga al frente del movimiento y de seguro que en dicho caso el éxito más completo coronará tan noble idea.

Como el pueblo de San Sebastián, es ante todo generoso y caritativo, anoche se habló de una suscripción pública, en los cafés y centros, que se abría á pira indemnizar á los tripulantes vencidos de Ondárroa.

Nos parece muy noble tan digno proceder.

El fotógrafo y concejal Sr. Otero, ha sacado un grupo representando á Luis Carril y su gente.

Con sentidas felicitaciones va á entregar las fotografías á cada individuo, y luego se pondrán á la venta.

No necesitamos decir el entusiasmo que ha reinado durante toda la noche de ayer y madrugada de hoy por las calles de esta ciudad, habiendo recibido órden los señores de no molestar á los entusiastas admiradores de Carril.

En la plazuela de Santa Maria, frente al renombrado establecimiento de vinos y comidas de E. Tanel que se hallaba engalanado con banderas y foliaje, recorren alternando una banda de música y el tamboril.

Las músicas, tamboril y bandas de tambores, recorren las calles de la población, siendo la animación indecible durante toda la noche, y parte vieja de la ciudad.

Una de las personas más solicitadas y saludadas durante el día de ayer, cual en los anteriores, fué indudablemente el veterano y conocido vigia del castillo de la Motia, D. Leonardo Echarri.

Tojo el mundo le preguntaba noticias; la atalaya era un *homiguero* perpetuo, y desde las más encopetadas damas de la buena sociedad, hasta las modestas pescadoras, todas deseaban ver con los catalejos del popular Echarri.

Los remeros de Ondárroa fueron conducidos á Lequeitio desde su puerto en el remolcador *Bilbao* que fué en su busca.

Además de este buque estuvo en Lequeitio el vapor *San Nicolás*.

Para la designación del punto que cada uno debía ocupar se hizo á cara ó cruz.

El representante de San Sebastián pidió cara y